

La calle  
Diario de un espectador  
Del Paso y Colombia  
por miguel ángel granados chapa

para el jueves 29 de noviembre de 2007

Dijimos el martes que Fernando del Paso, el escritor laureado con el premio de literatura de la Feria internacional del libro, galardón llamado originalmente Juan Rulfo y que el recipiendario de la distinción insiste en seguir llamándolo así, centró su discurso de aceptación del premio en dos porciones principales (además de otra que podemos considerar miscelánea, o heteroclita, es decir “irregular, extraño y fuera de orden”): una dedicada a Colombia y otra Rulfo mismo. Reprodujimos lo sustantivo del tratamiento dado a la memoria de su amigo y ahora y mañana nos ocuparemos de la fase colombiana de su discurso:

“Cuando a principios de septiembre pasado se me anunció que se me había concedido el premio Juan Rulfo, la alegría que sentí fue doble porque para entonces ya sabía yo que Colombia había sido designado como el país invitado a la Feria internacional del libro de Guadalajara 2007. Colombia es el país de América Latina que más quiero, a excepción claro está de México y de Costa Rica, país en donde tengo nexos familiares añejos y profundos; nada menos que a mi hermana, mi única hermana, mi cuñado, mis sobrinos y mis sobrinos nietos.

“¿Y por qué quiero tanto a Colombia? Déjenme decirles que yo gozo un ajíaco, con sus guascas y su buena variedad de papas, tanto o más que un colombiano en el exilio, que lamento el bogotazo y el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán tanto como cualquier colombiano que se respete, y que me encantan las traducciones que de Saint-John Perse hizo el poeta colombiano Jorge Zalamea, tanto o más de lo que le gustaron al propio Saint-John Perse. También, por supuesto, y ya no como colombiano imaginario o postizo, sino como mexicano y latinoamericano me duele, la larga, infinita violencia que ha sufrido este país tan querido.

“Le debo a un o de los dedicatarios de este discurso —si se me permite este extravagante neologismo—el nacimiento de esa mi devoción a Colombia: Antonio Montaña, autor de espléndidas novelas, pensador brillante y a quien no le fue posible asistir a esta feria por cuestiones de salud. Antonio entró en mi vida como el ángel que me inició en los misterios de la literatura gracias a un relámpago: El rayo que no cesa, de Miguel Hernández. Los maravillosos sonetos de ese gran poeta fueron el detonador de toda mi carrera literaria.

“Gracias a Antonio Montaña, conocí al segundo dedicatario, José de la Colina, y poco después a Álvaro Mutis. Y gracias Mutis conocí a Gabriel García Márquez. Montaña y De la Colina figuraron entre mis primeros maestros y compañeros literarios. Ello me enseñaron a leer. Ello me abrieron las puertas de la gran literatura que era para mí, entonces, la gran desconocida. Recuerdo, ¡cómo podría olvidarlo! Que los tres nos reuníamos los sábados por la tarde en mi casa, cada uno armado con una Olivetti portátil para escribir, si no al alimón, sí al unísono. Fueron los sábados más gloriosos de mi vida. Antonio era entonces amigo de Fernando Botero, que vivió durante un corto tiempo en México. Cuando el hijo mayor de Botero, todavía bebé, ya no cabía en su moisés, Antonio le dijo: dámelo para un amigo que acaba de tener un hijo. Y así fue como mi prior hijo, llamado Fernando, heredó el moisés del primer hijo de Botero, llamado Fernando también. Cuando Montaña regresó a Colombia nos dejó, como regalo, un cuadro de Botero. No sabía, entonces, que nos estaba regalando una casa.

“Como guía literario y como amigo, Mutis era incomparable. A él le debo también el conocimiento de autores maravillosos que siempre me han acompañado. De alguna manera, Mutis me parece un personaje salido de un libro de Marcel Proust. Un personaje, desde luego, lleno de vida y alegría, a quien la cultura y el buen humor le salen por los poros.”